

LA ALBORADA



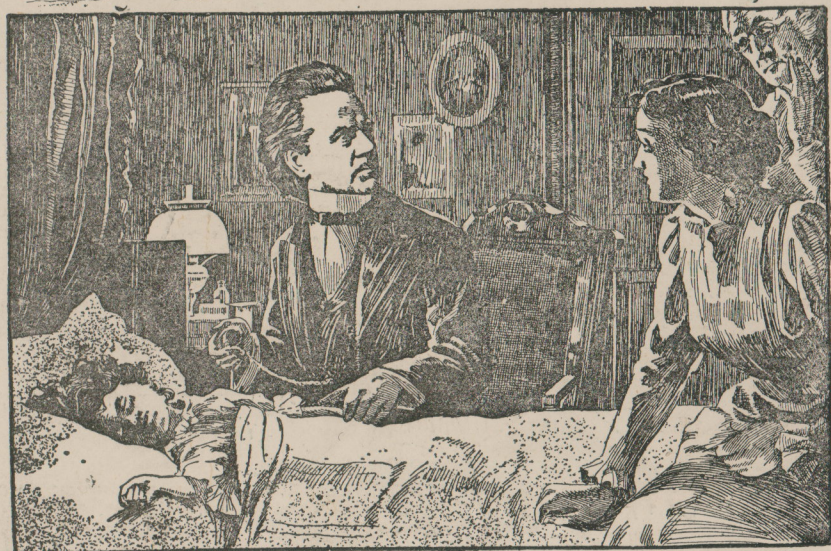
SEMANARIO DE LITERATURA Y
ACTUALIDADES

O. B. ROFFIO



¡¡HAY ESPERANZA!!

DICE EL DR. MUNYON



¡¡HAY ESPERANZA!!

Para el Reumático, no importa cuán grave se encuentre. El Remedio del Dr. Munyon para el Reumatismo aliviará sus dolores en muy pocas horas y le curará radicalmente en unos cuantos días. Precio: 40 centésimos.

HAY ESPERANZA para el Dispéptico, porque el Remedio del Dr. Munyon para la Dispepsia alivia rápidamente y sana de una manera radical la Dispepsia, la Indigestión y todos los males del Estómago. Precio: 40 centésimos.

Hay esperanza para el enfermo de los Riñones aunque se encuentre atacado del Mal de Bright, pues el Remedio del Dr. Munyon para los Riñones se garantiza que cura el 90 por ciento de todos los que padecen de los Riñones. Precio: 40 centésimos.

Hay esperanza para las víctimas del Catarro. El Inhalador de Munyon cura con toda seguridad el Catarro. Precio: 40 centésimos.

Hay esperanza para todos los enfermos, cualquiera que sea el mal que los aqueja, porque el Doctor Munyon ha preparado un remedio específico para cada enfermedad, con el cual, cual-

quiera puede curarse á sí mismo, sin necesidad de facultativo.

La Medicina del Doctor Munyon para las Damas (enfermedades de la mujer) es la mejor que se ha preparado. No existe otra que la iguale en eficacia. Precio: 40 centésimos.

El Ungüento del Doctor Munyon para las Almorranas es inmejorable. Cura cualquier caso de Almorranas. Precio: 40 centésimos.

Las Yervas del doctor Munyon para el Asma se garantiza que alivian en tres minutos y curan en cinco días. Precio: \$ 1.50 junto con el Remedio para el Asma.

La preparación del Doctor Munyon para Enfermedades de la Sangre, desarraiga todas sus impurezas. Precio: 40 centésimos.

El Vivificador del Doctor Munyon imparte nueva vida y corrige la impotencia de hombres raquíticos ó debilitados por abusos. Precio: \$1.50.

El Remedio del Doctor Munyon para los Dolores de Cabeza, los corrige cuando más en tres minutos. Precio: 40 centésimos.

El Doctor Munyon tiene 57 específicos para 57 enfermedades distintas y casi todos al precio de 40 centésimos.

Pídase la "GUIA DE LA SALUD" que se envía libre de todo gasto.

Agente para el Uruguay: J. CASTRELO, Arapey 132a

De venta en la Gran Farmacia Homeopática, de Lois y C.^a, 18 de Julio 206, y en las primeras del mundo.

AÑO VII
N.º 293

LA ALBORADA

Tiraje de este N.º 8,000

PERIÓDICO ILUSTRADO

SEMANARIO DE ACTUALIDADES, LITERARIO Y FESTIVO

REDACTORES:
CARLOS F. MUÑOZ
MANUEL MEDINA BETANCORT

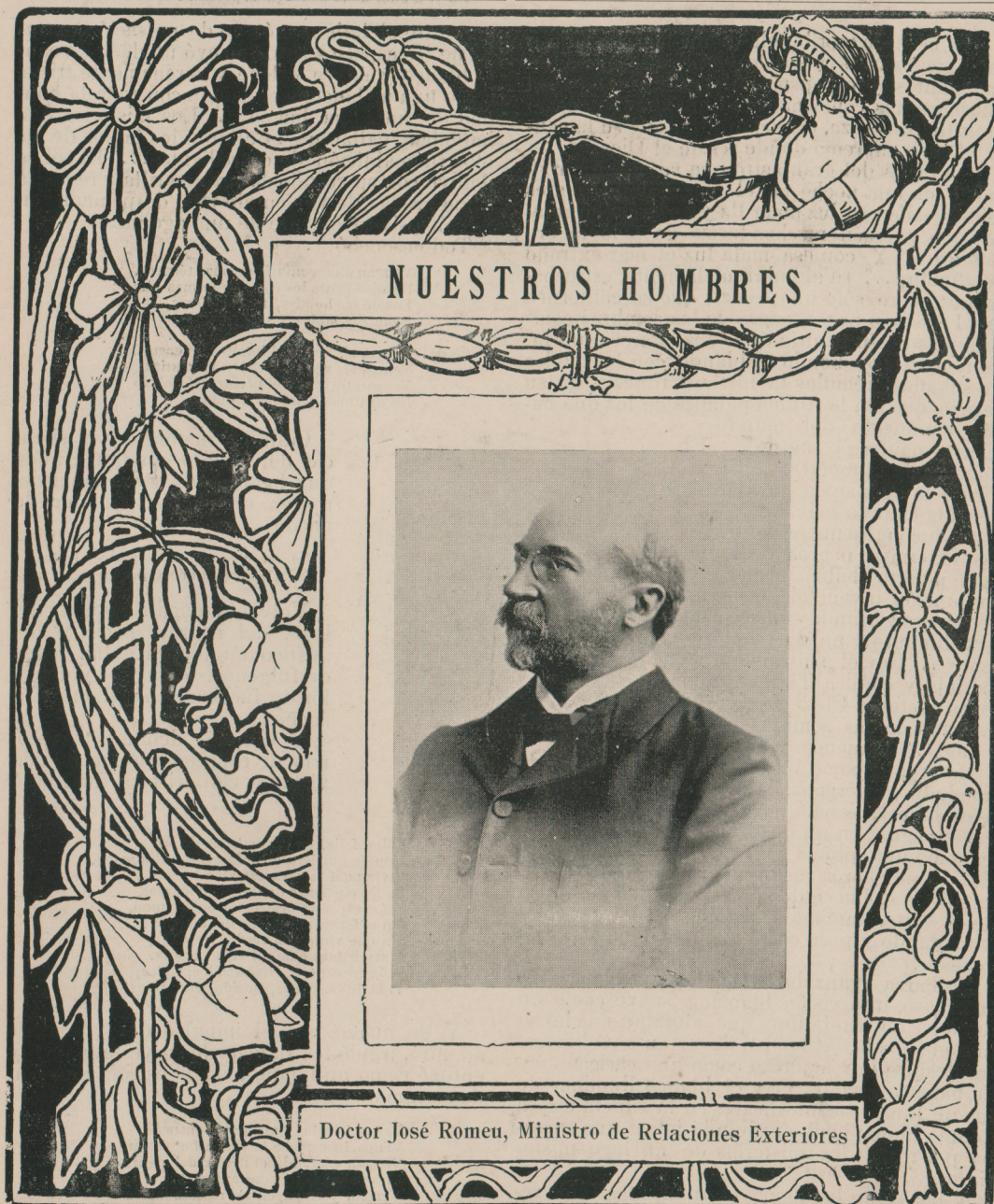
ADMINISTRADOR:
AGUSTIN SALOM

DIBUJANTES:
ORESTES BAROFFIO
A. B. VICO Y HAGET

Oficinas: 18 de Julio, 194

Montevideo, Octubre 25 de 1903

Suscripción anual adelantada: \$ 5



Doctor José Romeu, Ministro de Relaciones Exteriores

En el próximo número aparecerá en esta galería el retrato del general Eduardo Vázquez, Ministro de Guerra y Marina.



La suave maga del mar misterioso

En el álbum de la distinguida poetisa Delmira Agustini.

Era la tarde moribunda de un mar misterioso de aguas azules y verdes y negras, aguas de cambiantes y espejismos de extraviada, aguas murmurantes como multitud que implora, como multitud que reza, como multitud que se lamenta al cielo supremo donde reside el Dios.

Los rayos del gran astro que va á dormir su sueño de una noche en el regazo de los mares lejos, deslíen su luz amarilla y enferma en retazos que parecen mechas lacias de pelo de oro muerto... Y con esa mala luz el mar extraño se alumbra... se alumbra malamente, estrechamente, sobre sólo un pedazo, que se contornea en el misterio negro, negro de las sombras comprimidas en su triunfo de la luz. Parecía un lago tenebroso y hondo hablando con los labios de sus olas trémulas la historia funesta de su regazo, que era la última palabra de los que había conducido del mundo.

Era el naufragio eterno... El dominio de la muerte... El vivir de la agonía desesperada y vencida cuando más...

¡Oh incongruente portentoso! En los externos negros de aquel lago muerto había como una conjunción invencible, como un beso largo y grande y fuerte cual la voluntad de un dios omnipotente... Era el matrimonio de la vieja y caduca Tierra con el joven y eterno Cielo en el lecho honrado de las sombras prohibidas... Himeneo vibraba...

De pronto, como un surco de luz de luna avergonzada por un beso del sol, resbaló por las aguas azules y verdes y negras, en un deslizamiento sereno y suave como una pluma viajera de una mansa corriente, una barca rosa y menuda, rosa y esbelta, que hacía el hueco de su seno el ademán airoso de su corte, iluminado castamente por un colorear blando y puro como mejillas de jóvenes jóvenes...

La barca avanzaba, silenciosa y mágica. En su regazo, una visión blanca y suave como un iluminar de luz de luna que alumbra mucho su inocencia sola, se dejaba llevar en aquel arrastre deslizante y amoroso como una caricia... y la barca avanzaba... y el blanco iluminar de luz de luna se contorneaba en la silueta airosa de una humanidad, errabunda joven que surcaba por recreo los misterios de un lago misterioso...

Y por sobre las aguas murmurantes como rezongos de odio, y por bajo las sombras aplastantes de un cielo que abrazaba contra el pie-lago la luz moribunda del Moribundo de oro,

por entre el latir monótono de pulsación extraña de los espacios todos, se oyó un decir de canto blanco y suave y leve y serenamente triste, como una melancolía exhalada con toda la bondad de un alma buena... Los misterios que hablaban, callaron... Callaron los labios de las olas su maldición de entredientes... El sol se detuvo con su cortejo de luz amarilla y revuelta como greñas de rubicundo pelo despeinadas en la epilepsia revolvente de una agonía...

Todo escuchó...

Vengan ahora mis fantasmas tétricos,
De ojos cansados como enfermas almas;
Los de las hondas, lívidas ojeras,
Plomizos labios y pesadas alas.

Venga, sí, venga el implacable ensueño,
Venga, sí, venga la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas.

Calló un instante, y el silencio del mundo era tan grande que los últimos cánticos murieron en un agónico temblor de miedo...

Vengan y empapen los resechos labios
En la ambrosía que Quimera escancia.

Volvió la maga á requerir del lago, del negro espacio y del místico mundo, el galán joven de fulgencias de astros y de color de fuego que se llama Ensueño!

Y después débilmente recorrió el espacio con su blanda vista, y con tristeza murmuró

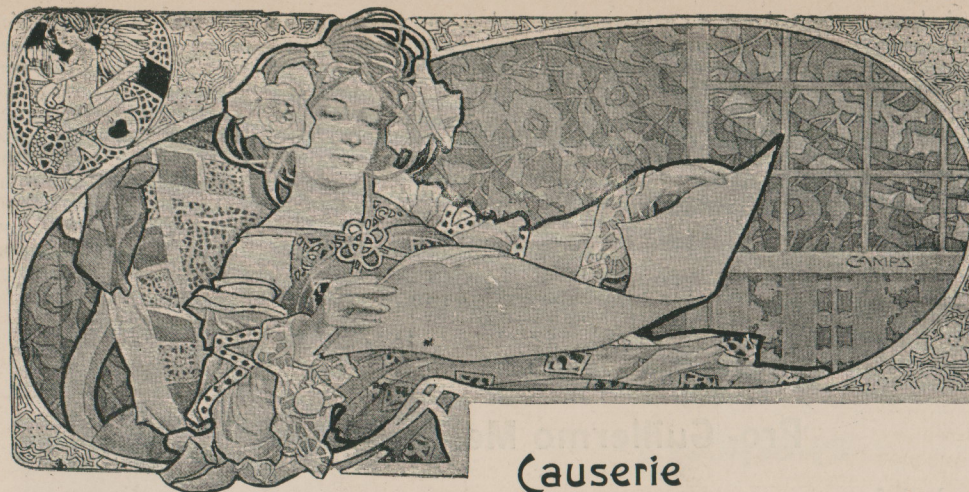
de nuevo:

Reino feliz, en cuyos lagos de oro
Hundir quisiera ansiosamente mi alma...
Vivir aquí la vagarosa vida
De los ensueños de impalpables alas,
Sin el espectro destructor del Tiempo,
Sin el fantasma eterno del mañana...
Sin que viniera la verdad implía
A arrebatarme de mi vida extraña,
Vida incorpórea, irrealizable, única,
Vida de ensueños, ilusión, fantasmas!

Y de nuevo, con el impulso del vibrar de adentro, irguió los flancos de su veste blanca y entonó como un himno toda la estrofa inmortal de su alma:

Venga febril el impalpable ensueño,
Venga incorpórea la visión fantástica,
Vengan trayendo el néctar del delirio
En opalinas, irisadas ánforas!
Vengan y empapen los resechos labios
En la ambrosía que Quimera escancia!

Hubo un tropel de voces...



Causerie

Tolstoy ha abarcado, en la unidad de su doctrina y de su vida intelectual, todas las disciplinas sociales, y como el arte ha adquirido en la humanidad presente un riguroso sentido sociológico, como la representación de la realidad, en sus aspectos sombríos y dolorosos, es la nota dominante de algunas literaturas humanitarias, el maestro sublime, para el cual no hay pensamiento ni vida de hombre que sea extraña y despreciable, ha sido llevado de la especulación social, de ese ardiente afán renovador que vibra en todas las páginas de sus novelas, á la región serena del arte. Sin quererlo, el asceta ruso ha continuado la obra profunda de Guyau: ha buscado el sentido del arte en la vida, y el viejo divorcio entre ambas realidades le ha parecido teoría pecaminosa, huella de concepciones egoístas ó de excépticos discreteos sobre los misterios del hombre.

Algo de la rudeza de los mujiks y del atavismo batallador de la raza, ha quedado impreso en las páginas del libro de Tolstoy que lleva por título: «¿Qué es el arte?». Es un alegato por el arte moralizador y cristiano, una tremenda filípica contra el decadentismo y la literatura pornográfica: es la voz recia del novelista que, en el rudo laboreo y en la obra callada de fecundar la tierra, ha aprendido que fuera de la vida sana y del arte espontáneo, no hay sino disquisiciones petulantes y tendencias antisociales.

Después de ese libro raro y sugestivo—que ya analizó magistralmente Wyzeira—he leído un fragmento muy interesante sobre el arte y la crítica, en que el audaz novador, con un lenguaje claro y abundante, vuelve sobre los antiguos asuntos favoritos; y afirma con la honradez del convencido—sus ideales artísticos, sus inclinaciones críticas y el fuerte pesimismo que lo conducen á despreciar el arte novísimo, y aun á condenarlo, en nombre de los principios sociales y cristianos, como defensor de los derechos del pueblo oscuro á la realidad y á la elevación humana. Son páginas de simpatía por el libro de un novelista alemán, Pollenz, que fué traducido al ruso.

El arte está degenerado, dice Tolstoy. Los grandes maestros de arte sano y moral han muerto: la objetividad fría ha reemplazado al sentido humano, al interés moral, á la mirada ligera y reformadora de las luchas sociales. Mientras los que escriben páginas pornográficas consiguen palmas y glorias, otros—oscuros y

denodados campeones—se afanan por que sus obras penetren en la mirada de las clases proletarias y sean leídas al calor del hogar, y no llegan á realizar su sueño bendito. El luchador ruso llega á decir—con energía—que la imprenta ha llegado á ser un mal, porque la lectura no satisface sino las pasiones bajas, los gustos groseros del pueblo, la animalidad triunfadora, el atavismo de la bestia desenfrenada. En vez de la misión tutelar, la imprenta es un negocio infame: estas palabras doloridas, este ataque de indignación, es una lección severa á los que satisfacen su egoísmo á costa de las clases ignorantes. La humanidad condena á los editores que, en vez de depurar la especie y de elevar el tipo humano, lo degradan, y llenan el cerebro de ensueños de sangre, de visiones de alcohol y de híbridos devaneos, en que el porvenir se juega ante un coro de carcajadas.

¿Y cuál debe ser la misión de la crítica en esta invasión de papel impreso? Esta es la cuestión suprema para Tolstoy. Ya que no se puede impedir la orgía de la imprenta, el crítico actual debe erigirse en director y maestro. Mathew Arnold lo había dicho ya: la crítica debe señalar á la intelectualidad ávida, los verdaderos libros, los únicos dignos de salvarse de la vorágine del olvido. El pensador eslavo afirma esta conclusión del crítico inglés, y pide á los críticos que levanten el pendón y que su voz sea á manera de fuerza selectiva. Difícil es la labor pedida, porque cada crítico juzgará según el propio criterio; y se formará una confusa vocería, aun sin que el interés humano pervierta la orientación intelectual. Pero, aun suponiendo este resultado de la subjetividad de los críticos, puede decirse que habiendo obras consagradas, piedras miliarias de los caminos del Arte y de la Ciencia, la función de los directores se reducirá á inclinar suavemente la atención de la juventud hacia aquellos templos de vida inmortal. Tolstoy ha levantado, en este escrito, la obra de los críticos: será en el porvenir energía educativa, dirección eminente de la conciencia intelectual.

¡Cuán lejano está este alto y generoso concepto del que Faguet ha vertido en las páginas de sus «Propos littéraires»! El insigne francés ha maldecido de su obra y ha llegado á decir que la crítica es una labor menuda y despreciable. El mismo Faguet—y con él Brunetiére, Brandes, Taine, Menéndez y Pelayo—son vivo testimonio de que no existe esa «faillète» de al

crítica. Si algunas veces degenera esta su obra de análisis rancio y displicente, otras, en manos de los maestros, se convierte en iluminación grandiosa, en sana sugestión de ideales y de ensueños, en grande y fecunda obra de perfección del arte y del pensamiento.

Si hasta aquí ha tenido razón el pesimismo de Tolstoy, no se pueden aceptar sus indicaciones acerca de la degeneración artística de hoy. Como los orientales envueltos en ensueños de caída y de cielos inflexibles, en que todo vuelve á su primitivo punto, el artista ruso, por misteriosa herencia, ve siempre en lo nuevo las huellas de la decadencia. Para él, todo arte que no persiga un fin docente es impuro y condenable; y todos los pensadores como el extraño Nietz-

che—son locos consumados. Es la exageración del pesimismo. Tolstoy es hoy prueba de que el arte vive y se engrandece; y cualquiera que sea el destino de las letras, seguramente vivirán de una obra social, amplia y expansiva, como quería Guyau; pero no de esa inclinación docente y llena de abstractas teorías ó de propósitos moralizadores, que esclavizan el arte y que rompen el círculo dorado de sus ideales. El arte es la vida, no fragmentaria ó mutilada, sino en su plenitud, en la belleza de sus armonías, en su tendencia á abrazar la humanidad y el cosmos en un gigantesco abrazo.

F. GARCÍA CALDERÓN REY.

Pro- Guillermo Melián Lafinur

A título informativo publicamos los retratos de los señores Carlos M. Morales, doctor Juan Coustau, Francisco Lasala y Oribe y Abdón Arózteguy, que forman parte de una comisión de orientales que se ha constituido recientemente en la vecina orilla, á objeto de tratar de allegar recursos en socorro de la familia del doctor Guillermo Melián Lafinur, que á su muerte ha quedado en la mayor pobreza.

La suscripción recolectada



Doctor Carlos María Morales

hasta el presente asciende á una buena cantidad, habiendo puesto en ella la comisión desocorro todo el empeño posible de su parte para lograr el éxito que se ha alcanzado. Bien es verdad que las condiciones morales é intelectuales del extinto le habían conquistado un puesto preeminente entre todos los orientales que compartieron con él luchas y afectos patrios.

La obra que se ha emprendido con tan feliz augurio de un resultado halagüeno, es obra generosa y digna de



Señor Abdón Arózteguy

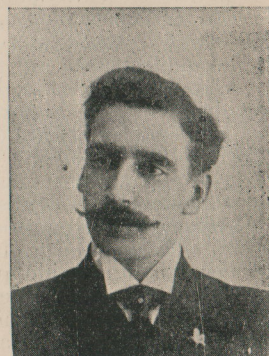


Dr. Juan Coustau

aplauzo, y menester es que todos, aun los que conocían al doctor Melián Lafinur sólo de nombre, recuerden los caritativos propósitos que guían á lasusodicha comisión á tomar á su cuenta tan sentido encargo.

El extinto era hermano del doctor Luis Melián Lafinur, abogado-defensor que fué de Avelino Arredondo, el matador del presidente Idiarte Borda.

Los largos años de residencia en la vecina orilla fue-



Señor Francisco Lasala y Oribe

ron la causa de que el doctor Guillermo Melián Lafinur, hiciera en una patria extraña, aunque hermana, su mayor caudal de relaciones, y es por eso que la idea de la suscripción de socorro á la familia, se consolidara y se llevara á la práctica allá. Fué durante muchos años el doctor Lafinur activo partícipe de los movimientos cívicos del Partido Nacional, historiador de méritos y por mucho tiempo tuvo á su cargo la dirección del diario *El País* que se editó entre nosotros.

La presidencia del Comité Ejecutivo del Partido Colorado

Como se sabe, en los trabajos de unificación de los distintos círculos en que se halla dividido el Partido Colorado, á objeto de prepararlo para las futuras elecciones, después de numerosas reuniones preventivas, se formó un Comité Ejecutivo compuesto de personas de significación de ese Partido, á efecto de que dirigiera los trabajos de la organización en que estaba y está empeñada la susodicha agrupación política.

La presidencia se confirió al doctor Juan Pedro Castro, pero parece que ésta fué pretexto para que algunos miembros, representantes en



Doctor Claudio Williman

la Directiva del Partido, se volvieron á disgregar, lo que hacía volver las cosas al mismo estado de antes.

El doctor Juan Pedro Castro, considerando era él motivo de tal desbande, renunció la presidencia, y á raíz de esto, los elementos que se habían retirado volvieron en mayoría á sus puestos en la Comisión Unificadora. Y para que no hubiera motivo alguno de disensiones en los distintos grupos del Partido, se ha llevado á la presidencia del Comité Ejecutivo, al inteligente doctor Claudio Williman, rector de nuestra Universidad Mayor.

Esponsales

Constituyó todo un timbre de resonancia social para la pintoresca villa de Treinta y Tres el enlace ha poco efectuado, del caballero Ramón G. Britos con la interesante señorita Carmen Melchiorre.

Reproducimos en esta página el retrato de la pareja contrayente, tomado en uno de los agradables rincones de la estancia de Britos, por el fotógrafo de aquella localidad, don José de Pirrongelli.

—El día 12 del corriente á las 7 a. m., efectuóse con toda solemnidad en el pueblo del Tala, el enlace del joven Luis Xalambri con la señorita Carmen Bengoechea.



Señorita Carmen Bengoechea Señor Luis Xalambri

Bendijo el matrimonio y

ofició en la misa de velaciones, el señor cura vicario de la parroquia, presbítero Anacleto Fuentes y Vera. Fueron padrinos el señor Antonio Xalambri, padre del contrayente, y la señora madre de la contrayente, doña Gregoria Miranda de Bengoechea. El templo lucía sus más ricas galas. El

coro fué dirigido por el joven Luis Urquiza, conocido maestro de capilla de esta capital. Hicieron oír alternativamente sus dulces voces las señoritas Aura Acuña, Elcira López del Pan y Everilda López del Pan, ejecutando con sencillez y perfección cánticos alusivos al acto.

Presenciaron la ceremonia las familias de los contrayentes y un crecido número de personas de la intimidad de ambas familias.

En casa del señor Bengoechea se efectuó un espléndido banquete de carácter

íntimo en el que reinó la mayor animación y cordialidad.—Auguramos á la nueva pareja toda clase de felicidades.



La bendición nupcial de los desposados Xalambri-Bengoechea



Los desposados saliendo de la iglesia

Thanatopsis

(Versión del doctor David Cerna).

BELLEZAS DE TACUAREMBÓ



Señorita de Tacuino

Toma las alas de la mañana, y penetra el desierto de la Barca, ó piérdete en los continuos bosques por donde atraviesa el Oregón, y en donde éste no escucha sonido alguno sino el de sus propias ondas,—sin embargo, los muertos están allí.

Y millones en esas soledades, desde que comenzaron á volar los años, han caído vencidos por su último sueño,—allí donde los muertos reinan.

Así también tú dormirás; y ¿qué importa que te alejes de los vivientes, sin que amigo alguno tome nota de tu separación?



Señorita Lila Ruiz

Las montañas, de esqueleto de roca, y tan antiguas como el sol; los valles que entre ellas se extienden en quietud pensativa, los bosques venerandos; los ríos que afluyen magestuosos, y los quejosos arroyuelos que á los prados enverdecen; y en contorno de todo, el desierto gris y melancólico del antiguo océano,—todas son tan solo las decoraciones solemnes de la gran tumba del hombre.

El dorado sol, los planetas, toda la infinita hueste de los cielos, brillando están sobre los tristes dominios de la muerte, al través del silencioso caminar de las edades.

Todos los que el globo pisan no son sino un puñado, comparados con los que duermen en su seno.



Señorita Artigas Olivar

madurez de su existencia, la matrona y la doncella, el mudo infante y el canoso anciano,—uno por uno, serán colocados á tu lado, por aquellos que en su turno les seguirán.

Vive de tal modo, que al ser llamado á seguir la caravana inmensa que camina hacia ese reino misterioso, donde cada uno ocupará su alcoba en el palacio silencioso de la muerte.

No llegues, como llega el esclavo de noche, á su mazmorra azotado; sino que, erguido y con la calma que inspira la esperanza que nunca desfallece, te acerques á la tumba como aquel que en su lecho se recoge, se cobija, y entrégase á ensueños placenteros.

WILLIAM CULLEN BRYAN.



Señorita Felicia Borda

Todos los que alientan compartirán tu suerte. Los alegres de espíritu seguirán riendo cuando te hayas separado; los míseros continuarán su llanto, y cada uno de ellos, como antes, correrá tras su fantasma favorito.

Sin embargo, todos éstos abandonarán sus alegrías y sus ocupaciones, é irán á tu lado á reclamar su lecho.

A medida que pasa la larga procesión de los siglos, los hijos de los hombres—el joven en la verde primavera de la vida, y aquel que camina en la llena



Señorita Manuelita Sagarra

Fots. de Chabalgoity.

Don Juan Manuel de Rozas

RECUERDOS HISTÓRICOS

En mayo último fué trasladado á Southampton el cónsul norteamericano en Montevideo, coronel Swalm, con cuyo motivo sus colegas en esta capital le ob.



Doctor Matías Alonso Criado, decano del cuerpo consular

sequiaron con un banquete de despedida en el Hotel Lanata, ofreciendo la fiesta el doctor Alonso Criado, cónsul general de Chile y del Paraguay. El señor Swalm agradeció el obsequio y se ofreció incondicionalmente en su nueva residencia, á



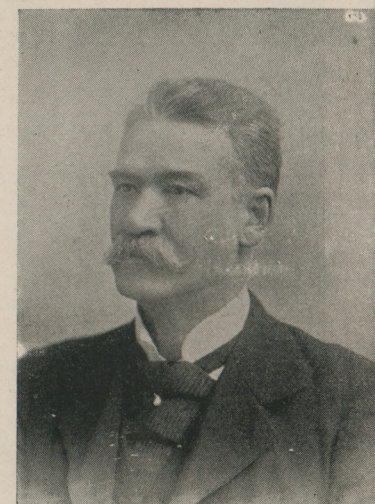
Vista de la tumba de don Juan Manuel de Rozas

todos los concurrentes, para cuanto pudiese serles útil en Inglaterra.

El doctor Alonso Criado le indicó que podía nacer un buen obsequio histórico al cónsul argentino, señor Paunero, re-



El cónsul Swalm al pie del monumento



Señor cónsul Wenceslao Paunero

mitiéndole desde Southampton, donde falleció en 1877 el general don Juan Manuel Rozas, las fotografías de la última casa que habitó y de su tumba, así como flores y tierra de su sepulcro, in-

formación gráfica y objetos que jamás habían sido remitidos por los viajeros argentinos que han ido á Europa.

El coronel Swalm, después de viajar por los Estados Unidos, se estableció en su sede consular de Southampton, y con exactitud de puritano ha remitido al citado señor Paunero, las curiosas é interesantes fotografías que publicamos en este número.

La casa, techada de paja é imitando un rancho argentino, fué construida expresamente por el mismo Rozas, y la erección de su tumba se debe al cariño filial de doña Manuela Rozas de Terrero, que mandó edificarla en el cementerio católico de Southampton. En ella aparecen, como símbolo militar, dos espadas que imitan las que el general San Martín regaló al general Rozas.



Casa donde murió Rozas, construída por él mismo en Southampton

do siempre su tertulia en el número 105 de Regent Street, en la relojería española de Losada, donde le vió en 1869 el doctor Alonso Criado, cuyo recuerdo ha sido el origen del valioso obsequio.

Publicamos los retratos de los señores Paunero y Alonso Criado, á cuya atención debemos la interesante información gráfica que hoy ofrecemos á los lectores de LA ALBORADA, seguros de su evidente interés histórico.

También publicamos dos clichés, en que aparecen un patio de la casa que habitó el general en Buenos Aires y la demolición de la misma efectuada el 3 de febrero de 1899.

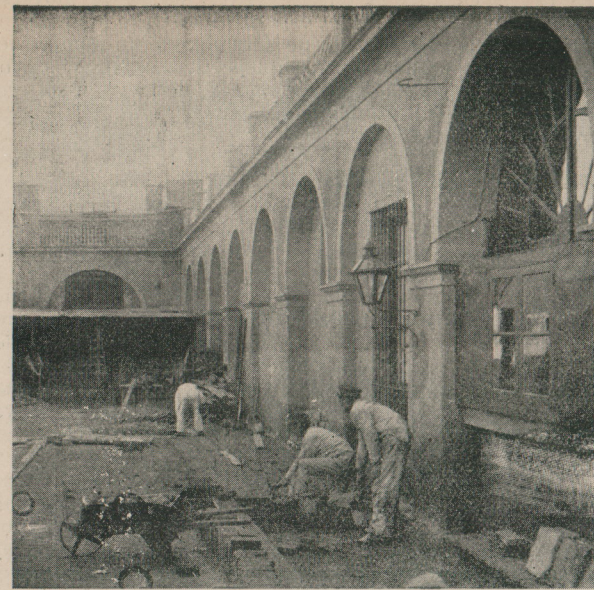
El curioso regalo del señor Swalm ha estado expuesto al público de Montevideo durante varios días, en la «Librería Argentina»



Demolición de la casa de Rozas en Buenos Aires (3 de Febrero de 1899)

Este residió en Londres bastante tiempo, y durante su estadía en la capital de la Gran Bretaña visitaba diariamente á su hija, hacien-

do del señor Ibarra, plaza Matriz, esquina Cámaras y Rincón.



Un patio de la casa de Rozas en Buenos Aires

Del vaso de plata

Lábrame ya, platero, la copa del verano; y antes que todo en ella pondrás al róseo mayo;

Y luego has de imitarme el néctar delicado, con el mayor esmero la plata cincelando.

Pero no junto al vino me graves los extraños misterios, ni del mundo ningún terrible caso.

Grábame á Baco, el hijo de Jove soberano, y á la Diosa de amores himeneos fraguando.

Bajo un parral frondoso de racimos cargado, pon Gracias y Amorcillos sin flechas y sin arco.

Y grábame una turba de jóvenes gallardos; y en medio de ellos Febo diviértase jugando.

ANACREONTE.

La una después de la otra

(Del francés)

Jamás han pronunciado los abuelos de Kitty, delante de ella, el nombre de su padre. Sin embargo, ha oído decir una vez á su buena abuelita, hablando de él, «ese caballero que mató de pena á mi pobre hija».

Por consiguiente, para Kitty el nombre de su padre es el de «el del caballero que hizo morir de pena á su mamá». No obstante este triste prejuicio, desde aquel día no ha cesado de pensar en él, y en su corazón hay á su respecto un sentimiento mezclado de horror y curiosidad á la vez. Como era muy pequeñita en la época en que le conoció, no tiene ni el más ligero recuerdo de su fisonomía. Ignora si es alto como el tío Eduardo, ó si es bajito y grueso como el primo Andrés, si es rubio ó si es moreno, pero cuando recuerda que es «el señor que hizo morir de pena á su mamá», entonces se le representa con una figura cual la del Ogro de las botas de siete leguas, tal como está representada en los grabados de su libro de cuentos. Es un ser casi monstruoso; los rasgos de su rostro están horrosamente estropeados, su cráneo cubierto de cabellos crespos y su barba erizada le da un aspecto terrible... Sus centelleantes ojos de color verdoso lanzan relámpagos de cólera á cada instante, como los de una vieja solterona

que aborrece á los niños y á quien Kitty paga en idéntica moneda.

«Ha hecho morir de pena á su pobre mamá», y sin embargo nuestra pequeña heroína se siente acometida de vehementes deseos de verlo aparecer, aún cuando luego se muera de miedo. Evidentemente, así sucederá en cuanto lo vea, y sólo ante esa idea Kitty se estremece de espanto; pero es una chiquilla muy curiosa, y su curiosidad, con tal de verse satisfecha, es suficiente á dominar cuanto temor tuviera.

Por tal causa aquella noche no se ha podido dormir. Algo grave va á suceder, y ella lo sabe porque ha sorprendido entre sus abuelos cruzarse signos misteriosos y palabras que no ha alcanzado á comprender.

—¿Crees que vendrá?—dijo el abuelito.

—¡Es capaz de todo!—contestó la abuela.

Y el triste silencio de los dos ancianos decía aún mucho más que sus palabras para excitar la curiosidad de Kitty.

Se han ido... Oye rumor de voces en el salón. Hay

una voz desconocida que discute; una voz gruesa pero bien timbrada y sonora que ella no conoce, y que se distingue claramente de las de

BELLEZA MARAGATA



Señorita Zulima Monichón

Es gentil adolescente de faz pálida, hechicera, en cuyos ojos divinos fulgura pasión inmensa y deja de seducciones por donde pasa, una estela.

sus abuelitos. A veces parece que la voz es la de una persona que se enoja... pero, sin embargo, ¡es tan agradable aquel timbre! Esto es demasiado para la curiosa Kitty. En su alma luchan la Curiosidad y el Miedo, pero puede más la primera, y nuestra heroína salta del lecho, pone un chal sobre sus hombros desnudos, se coloca detrás de una puerta del salón, oculta entre las cortinas, y se dispone á escuchar... ¡Al fin va á enterarse de todos los terribles secretos que tanto le interesan!

Oye primero la ronca voz de la abuelita. ¡Y buena que está la pobre señora!

—¡Jamás, dice, jamás, mientras viva, enténdalo bien, se llevará usted á la niña! ¡Como si no fuese bastante que se nos hubiese llevado á la madre para matarla á disgustos, ahora quiere usted llevarse á la nenita que adoramos y que es el solo consuelo de nuestra vejez!

—¡Sería una infamia! — exclama el abuelo.

—Ha hecho usted morir á la madre, dice con voz colérica la anciana, la hija ya no le pertenece.

Pero ¡la armoniosa voz desconocida, aun cuando enojada, se se deja oír cual dulce música, y Kitty oye con deleite.

—Mi hija es mía, la quiero y deseo que venga conmigo. Sé que la educáis haciéndola aborrecerme, lo mismo que en otro tiempo por celos injustos y egoístas de vuestro cariño paternal hicisteis la desgracia de vuestra hija y la mía propia. Decís que yo la he muerto á disgustos y no pensáis que sin vuestra intervención ella me hubiese perdonado, porque el verdadero cariño perdona siempre, y hubiese vivido porque me adoraba. Amo á esta pequeña Kitty, y sé que ella me amará en cuanto me conozca. ¡Sí, ó no! ¡Quiero llevarme á mi hija! ¿Me la dáis?

—¡No!, dicen los ancianos.

—Entonces me la llevaré á la fuerza.

Kitty sufre un desvanecimiento; le parece que el terrible Ogro de las botas de siete leguas la arrebatara entre sus brazos de gigante y la hace atravesar por entre los seculares árboles de un espeso bosque, en la ardiente carrera de un caballo que resopla furioso...

¡Qué loco terror, loco y delicioso al mismo tiempo!...

Se abre la puerta. Kitty no puede moverse paralizada por el espanto y el Ogro aparece.

No tiene nada de terrible; es un hombre joven y buen mozo, de aspecto bondadoso, cuyos ojos no son verdes como los de la vieja solterona que no quiere á los niños.

—¿En qué piensas, Kitty?

—Abuelita, en nada, y sin embargo, permanece horas enteras en actitud meditabunda y una profunda arruga surca aquella pura frente de diez años.

De día en día palidecen las rosas de sus mejillas y un círculo violáceo rodea sus ojos empañados á veces por las lágrimas.

—¿Pero, qué tiene? se preguntan en vano los abuelos.

En su tierna solitud llaman al doctor, que es un viejo amigo que adora á Kitty, y preocupado ante el aspecto de la nenita le pregunta con aire cómico-serio:

—¿Qué quiere decir esto? Vamos á ver, ¿conque la señorita Kitty quiere tener neurastenia como una persona formal?

Y mientras tanto, piensa que allí hay un triste secreto causa del mal. Pero ¿qué secreto puede tener una niña de diez años? Con mano experta y delicadeza suma, explora el corazón de Kitty, y al fin descubre la verdad, que al ser revelada hace á esta

apoyar su cabecita rubia en el pecho del doctor, mientras se escapa de su garganta un desgarrador sollozo.

Una noche el Ogro ha venido y se ha llevado á Kitty, que le ha seguido sonriendo y con la felicidad pintada en su rostro angelical.

Los pobres viejos se han sacrificado y la han dejado que se aleje.

—¡La una después de la otra! Esto es injusto, dice llorando la abuelita,

Y el anciano la mira tristemente, respondiéndole con voz que más bien parece un sollozo:

—¡Sí! ¡la una después de la otra!

MANUEL L'HEREUX.

Por la traducción—

JOAQUÍN D. CANEDO.



En el mundo liliputiense.—El príncipe Colibrí

El banquete en honor de la Comisión Española



Señor Pedro Maristany



Señor J. Pingdollers-Maciá



Señor Federico Rahola

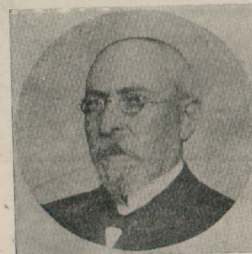
Verdaderamente espléndido era el aspecto que presentaba el «Club Español» el pasado martes con motivo de celebrarse allí el banquete con que la colonia española obsequiaba á sus compatriotas señores Rahola, Deulofeu, Maristany, Pingdollers-Maciá, Fábregas y Corral, Zulueta Gomis, cuyos retratos damos á nuestros lectores en el presente número.

Más de cien comensales tomaron asiento en derredor de la bien servida mesa, que estaba presidida por el señor Bernardino Ayala, á cuyos lados se colocó á los señores Rahola, doctor Suñer y Capdevila, Carlos Taranco, Antonio Aguayo, Giz Gómez y otros. Frente al señor Ayala estaban el Encargado de Negocios de España y los señores Deulofeu, Cónsul de España señor Tarroviá y el señor Serratos.

Fueron muchos los brindis, habiéndolos iniciado el doctor Suñer y Capdevila,



Señor Zulueta Gomis



Señor Pedro Pablo del Corral



Señor Domingo Deulofeu



Señor Cayetano Fábregas

que ofreció la fiesta en elo cientes frases.

Siguiéronle en el uso de la palabra los señores Rahola, Sáenz de Zumarán, José A. Fontela, Serratos y Claramunt. En nombre de la prensa brindó el señor Italo E. Perotti, de «La Tribuna Popular», y cerraron la serie de los discursos el señor Zulueta con uno muy brillante, en el que expresó la satisfacción de los delegados por el benévolo recibimiento que se les ha dispensado en su gira por nuestro país, y el doctor Alonso Criado que en conceptuosas frases brindó por la unión de España y la República Oriental.

El fotógrafo señor Fillat obtuvo por medio del magnesio la fotografía que ofrecemos á nuestros favorecedores.

En la fiesta reinó fraternal alegría y será una de aquellas que habrá de dejar grato recuerdo entre los que concurrieron á ella.



Aspecto de la mesa en el «Club Español» durante el banquete

Fiestas y paseos



Sociedad recreativa «Victoria».—Los concurrentes

—Un día de vida es vida, y lo pasan, pisan, viva la juerga! se dijo el domingo pasado

el grupo de muchachos alegres de la sociedad «Victoria», y de á ocho en fondo, disciplinados y contentos, marcháronse en abigarrado escuadrón á un espacioso local de la Teja, donde el destino les deparaba un memorable triunfo sobre



En mesa

las huestes sanguinolentas de los asados con cueros. Llegar el sol al cénit y tocar já la carga!

los asistentes todo fué uno, y á causa de ese denuevo, los esqueletos de los asadores goteaban como en un lloro continuando, la sangre y la grasa de la carnesustanciosa que poco antes ostentaban ufanos.

Terminó la juerga alegremente.



Sociedad «Nobleza Criolla».—La sociedad con orquesta y todo

Fots. de Blanco y Padilla.

Con idénticos fines que sus compañeros de la «Victoria»—que en todas partes se euecen habas—el 18 del corriente celebró su primer paseo en Colón la sociedad «Nobleza Criolla».

Que fué la fiesta todo un acontecimiento, lo

prueba el hecho de que á pesar de ser nuestro fotógrafo oriundo de una pintoresca comarca de Galicia, volvió sumamente encantado y agradecido de la «Nobleza Criolla».



Comisión directiva de la sociedad «Felicidad y Progreso» y delegados de las sociedades «La Tranquera» y «La Enramada»

de elogio, felicidad y aplauso para la sociedad festejante, para los señores huéspedes de «La Enramada» y «La Tranquera», y por nuestro fotógrafo señor González.

He aquí, ahora, la nómina de los socios asistentes y de los distintos cargos que tenían á la realización de este paseo campestre:

Comisión Directiva: Carlos Banquero, presidente; Joaquín Iriondo, vicepresidente; Alejandro L. Cóccaro, secretario; Manuel González, prosecretario; César Giribaldi, tesorero; José Real, protesorero.

Vocales: Antonio Sarli, Juan Marini, José Inverso.

Comisión de Fiesta: Ramón J. Dobal, Constante de los Santos, Clemente Izzi, Luis



Grupo general de los asistentes al paseo

Francolino.

Portabandera: Francisco Albersi.

Socios honorarios: Juan Dobal, Francisco Santo Mauro, Domingo Gatti, Augusto Freretti.

La verdad es que la vida es corta, y que hay que aprovecharla lo mejor posible, para olvidar las penas y sinsabores de que está lleno este mundo miserable, y procurar que los efímeros días que ha de durar la peregrinación por esta tierra de los vivos, se pasen sin sentir y hasta con buen apetito y ganas de jolgorio.

Los apreciables miembros de la sociedad «Consejo de los Diez» como hombres de buen consejo, lo han entendido así, y buena prueba de ello es el



Unión Talabarteros de «La Nacional»

agradable paseo con que festejaron el pasado domingo. Suculenta olla podrida á la que se rindieron los honores en debida forma, fué la base principal del almuerzo, y el justificado motivo de los mil elogios que se prodigaron al capitán Sebastián Mondino por su esmerada confección. Terminó el almuerzo con numerosos discursos, que fueron muy celebrados, y á los acordes de una delicada orquesta los concurrentes se entregaron en brazos de Terpsícore á disfrutar de las delicias de la polca y del schotis.

En la fiesta reinó la mayor alegría y unánimemente se acordó su próxima repetición.



Sociedad recreativa «Consejo» de los Diez» Fot. de Domínguez y Peragallo



Sociedad recreativa «Otro más»

Fot. de F. González

caballeros que forman la sociedad que lleva el sugestivo título de «El Zorro», echaron su cuarto á espaldas el domingo último, con su paseo y almuerzo correspondiente, que estuvo no menos animado que los celebrados por las dos sociedades antes citadas.

No hubo más zorro que el nombre de la sociedad.

Es de aplaudir que existan todavía personas que con su buen humor hagan olvidar y olviden á su vez las tristezas de esta vida falaz y miserable...

De la ausencia

Cuando en tu amor y en tu belleza pienso, palpita el corazón, brota la idea; por tí la duda y la zozobra venzo, por tí la noche del pesar clarea.

Este cariño como llama ardiente devora el corazón y me consume; tu pensativa faz vive en mi mente como vive en las flores el perfume.

No extinguirá ni tiempo ni distancia esta dulce pasión... ¡te quiero mucho!

aspiro en el recuerdo tu fragancia, hablo contigo y tu clamor escucho.

No todo huyó... En mi alma pensativa solitaria tu imagen ha quedado; vivirá esta ilusión cuanto yo viva, con los recuerdos de un feliz pasado.

Llevo las frases de tu amor grabadas; y de mi vida en los revueltos giros, besaré en el recuerdo tus miradas, besaré en el recuerdo tus suspiros!

A. MAURET CAAMAÑO.

Valparaíso.

No queriendo ser menos la sociedad «Otro más» demostró también el mismo día su buen humor y excelente apetito con un paseo campestre, que fué ilustrado con un opíparo almuerzo, en el que todos los comensales, olvidaron todos los duelos y escollos de que está erizada la vida de esta pobre humanidad, y con no menos entusiasmo que los sesudos miembros del «Consejo de los Diez» se entregaron al vals y á la mazurka, logrando que el tiempo transcurriese rápida y agradablemente en medio de la más franca buena amistad y alegría.

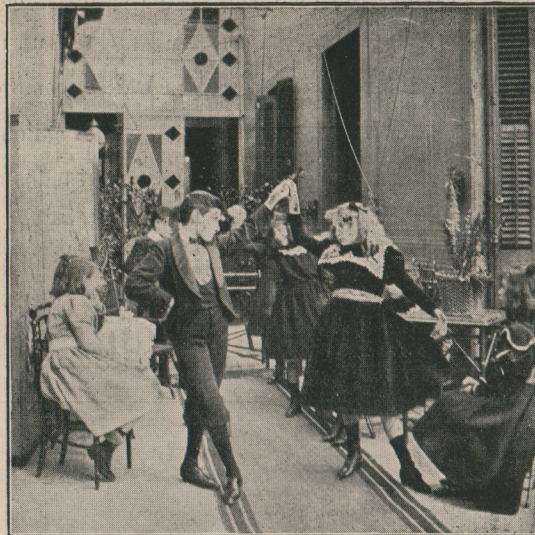
También los distinguidos



Sociedad recreativa «El Zorro»

Fot. Blanco y Padilla

Villa Rosales



Después del regreso del marido, seguido casi inmediatamente por el de la mujer, las dos familias se mezclaron en el asunto.

Unos tomaron la defensa de Jorge, otros la de Herminia, y cada uno formuló su opinión, dando como resultado una discordia general y que las cosas se pusieran aún peor de lo que estaban.

Hubo quien persuadió á los esposos de que la vida en común sería en adelante un verdadero infierno. ¡Por algo habían todos mostrado tanta oposición á aquel casamiento! La prueba estaba ya hecha: ¿para qué entonces intentar una reconciliación que sólo había de servir para ocasionarles nuevos disgustos?

Hasta se llegó á pronunciar la palabra «divorcio», pero al fin y al cabo quedó la cosa en una separación amistosa.

Y esta separación duraba ya tres años, durante los cuales los dos esposos habían tenido buen cuidado de proclamar en toda ocasión y momento que no pensaban el uno en el otro, y que el poco tiempo que habían pasado juntos lo consideraban como el período peor de su existencia.

Y si todavía, después de tanto tiempo, sus fisonomías demostraban alguna tristeza moral, era, según ellos mismos declaraban, el recuerdo del pasado, y de ninguna manera la pena que pudiese causarles su separación.

Jorge estaba de peor humor que nunca, y, sin embargo, era el primer día de sus vacaciones. El 1.º de Agosto.

—¿Adónde irá este año?—se pregunta mientras pasa revista á todos los puertos de mar que se hallan más de moda.

Y sin acabarse de decidir, hace su maleta y se dirige á la estación todo pensativo.

—Criqueville-sur-Mer, primera clase—dice la persona que tiene delante de él al encargado de despachar los billetes.

—Criqueville-sur-Mer, primera clase—repite Jorge maquinalmente, y luego se mete en el tren y éste echa á andar.

Durante el trayecto, Jorge, con los ojos medio cerrados, sueña. Le parece que no se halla sólo; cree que, como hace tres años, Herminia se encuentra á su lado, con su velo blanco. Ella se ríe, mirándole alegremente... y hablan.

—¡Qué bonita estás hoy!—exclama Jorge en alta voz.

Pero vuelve á la realidad al ver delante de sí la cara asombrada de una señora anciana, que es su única compañera de viaje.

—¡Criqueville-sur-Mer!

Jorge baja del tren.

Como tres años antes, deja su equipaje en la estación, y sin apresurarse echa á andar delante de él por el camino seguido la otra vez.

Va deteniéndose en los mismos sitios donde se detuvo con Herminia. El pequeño riachuelo, el verde campo, la casa medio oculta entre los árboles... y de repente, á doscientos metros de distancia, divisa Villa Rosales.

El corazón le salta desordenadamente en su pecho.

—Es la cólera—piensa.

Y, en efecto, ¿cómo no sentirse furioso ante el recuerdo de aquella escena violenta que acabó con su felicidad?

Un instante se detiene indeciso; pero la curiosidad puede más, y sigue avanzando hasta encontrarse en la misma puerta de entrada.

Bueno, ya he podido convencerme de que todo sigue igual; ahora vámonos por otro lado—se dice á sí mismo, tratando de burlarse de su emoción.

Pero en aquel momento sale una mujer de la casa, y Jorge no puede menos de exclamar al verla:



—¡Mariana!
La buena mujer lo reconoce en seguida, y se acerca sonriéndose.
—¿Usted aquí, señorito?
—¿Qué, le extraña á usted?
—Ya ve el señorito, después de lo que le ocurrió con la señora!...
—¿Y la casa está alquilada?
—¡Sí, señor, todos los años—contestó la vieja sonriéndose,—y siempre por la misma persona.
—¿Y se puede saber quién es?
—Una señora sola... un ángel... que no merece todo lo que la han hecho sufrir.
—¿De veras?
—Ya lo creo! Figúrese el señorito que su marido la dejó... y ella lo quiere más cada día. La prueba es que no puede dejar de venir aquí todos los años, porque aquí fué donde vinieron á pasar su luna de miel.

—¿Pero qué está usted diciendo, Mariana?— exclamó Jorge sin acabar de comprender.
Pero la vieja, sin contestarle, se dirige hacia la casa, gritando:
—¡Señorita... señorita, salga usted un momento!
Herminia apareció en la puerta sin comprender tampoco de lo que se trataba.
Un momento de estupor... y en seguida se encontraron el uno en los brazos del otro.
—¿De manera que tú venías aquí todos los años?
—Sí... aquí me parecía que vivía más cerca de ti. Pero tú, ¿cómo es que has venido?
—No lo sé. He venido sin advertirlo. Sin duda traído por el deseo de ver otra vez estos sitios en los que había sido tan dichoso.

LADY BELGRAVIA.

De Melo

FALLECIMIENTO DEL CORONEL R. AGUIAR

Falleció á fin del mes pasado en la ciudad de Melo, después de una larga y penosísima enfermedad, llena de alternativas, que pusieron á prueba su temple vigoroso, el coronel Juan R. Aguiar, persona conocida, respetada y apreciada en todo el Departamento, en el cual tenía extensas vinculaciones contraídas por su carácter simpático y sus condiciones de hombre benévolo y servicial.

Afiliado al Partido Nacional, su vida la consagró al servicio de su causa, militando en todas las convulsiones políticas, que se sucedieron desde el año 50 en adelante.

Falleció á la edad de 63 años, con más de cuarenta de servicios, actuando primeramente durante la revolución de Flores, en cuyo tiempo hizo su primera campaña. Más tarde marchó con las tropas de la triple alianza, encontrándose en varios com-



Coronel Juan R. Aguiar

bates que las fuerzas coaligadas dieron á las huestes paraguayas.

Recibió por su concurrencia á esta campaña, las condecoraciones que el Brasil otorgó á los militares que se distinguieron en las sangrientas luchas de esa guerra internacional.

La revolución de Aparicio, lo contó entre sus adeptos, prestando su concurso, hasta el término de la lucha, — y en la Tricolor, igualmente acompañó á los revolucionarios hasta la pacificación del país por una ley de amnistía dictada por el Gobierno.

Al producirse la revolución de 1897, el Coronel Aguiar, que desempeñaba las funciones de Inspector de Policías de Cerro Largo empuñó la

espada para plegarse á la división gubernista en calidad de 2º Jefe, tomando parte en los combates de Arbolito, Aceguá y demás hazañas de guerra en que actuó el general Muniz.



El sepelio

Mis dos sepulcros

De hinojos ante el tuyo, madre mía; vengo á regarlo con mis más puras lágrimas de un cariño que infundido por tí, en mí será inextinguible.

Deshojo esas flores que con el calor de mi mano están marchitas, como llevo el corazón.

Desilusionado como estoy, pária en la tierra, errante peregrino infortunado, proscrito de la suerte, vengo ante vos, única amiga que creo desde el fondo de tu huesa, nunca fué variable. No vengo á pedirte un consejo; no, tan sólo á retemplar mi espíritu que ya flaquea, debilitado y triste. ¡Son tantas las decepciones que he sufrido!

¿Pero á qué referirte mis penas, cuando remedio no tienen?

Si es que hay un mundo más allá, si es que el espíritu trasmigra y flota en busca de encarnación en otros cuerpos, ¿en cuál de ellos se encarna el de una madre cariñosa y buena como eras tú?

.....

He meditado largo rato sobre ese sepulcro venerando para mí. Me siento más fortalecido, mi enervamiento desaparece visiblemente, mi alma es otra.

No tiene fe, ni esperanza, está seca ó excéptica pero así seguirá dentro de mi cuerpo, que cual un fúnebre ataúd, marcha con un muerto dentro.

Hay tantos así por el mundo, que uno más no importa, ni llama la atención que aumente el número.

Me voy madre querida: me pesa haberte contado mis pesares, porque tu espíritu también se habrá apenado.

¡Ah madres! Sois la única que en el fondo del sepulcro vuestras cenizas guardan calor para sus hijos: pronto vendré á reunirme con ellas, donde estoy seguro encontraré lo que hoy me falta.

No podía salir del cementerio sin visitar el vuestro. Aquí están las flores que en tu vida las llamabas predilectas. Modestas en la apariencia y de mérito en su fondo, eran tu verdadero retrato, por eso tú las querías tanto.

Aun me falta valor para cumplir mi promesa: tu abnegado ejemplo no ha sido bastante para determinarme á abandonar de una vez esta vida de miserias, de penas y desencanto.

¡Pobre amada mía! Morir por tu mano á los quince años, cuando te soñaba mi esposa y com-

pañera de toda mi vida, nada más que por dar crédito á la calumnia en que dijeron te engañaba! ¡Tú que eras mi ambición engañada por mí!... ¡Y tú ofuscada y sin reflexión arrebatada una vida que no te pertenecía: era de la sociedad y era mía! Nadie como vos, con tanto derecho á vivir.

Esta visita trastorna siempre mi mente. Me apena, porque me muestra en su horrible desnudez que soy el maldito de las afecciones.

Muerta mi madre, cifraba mi esperanza en tí y vos... pusistes de por medio para la separación, lo inmenso de la eternidad.

Esta tumba para dos fué labrada, no esperarás mucho mi pobre compañera y si la unión nuestra no se efectuó en vida, se efectuará en la eternidad.

Quedan ahí tus flores predilectas, mientras yo espero el turno ó pueda realmente cumplir mi deuda, siguiendo tu ejemplo, para que una vez más se diga de que cada suicidio es un sublime poema de la melancolía.

.....

¡Oh! Yo nunca execro tu acto impensado y pronto, porque pienso en Zorrilla y digo con él:

«Vosotros los que nunca habéis sufrido,
Los que váis siempre del placer en pos:
No maldigais la suerte del suicida
Cuyo secreto pertenece á Dios».

He salido del Cementerio y encuentro un amigo que me invita á presenciar su enlace. Apesar de los embates que sufre mi alma tengo que sonreír.

¡Qué falsa es mi sonrisa! ¡Qué mentida mi alegría! ¡Qué sarcásticos mis placeres! Cuántas veces la gente que ignora las amarguras de cada uno, al ver una sonrisa en una persona la creen contenta y feliz, y sin embargo todo aquello es como la mortaja que cubre un cuerpo inanimado, pues ese vivo sonriente lleva muerto el corazón.

Cuánta razón tiene Quirice cuando dice: «Aun cuando el río en su superficie esté tranquilo ¿acaso no tiene su corriente al mar? Así, aun cuando el exterior de un hombre sea alegre, ¿acaso en su corazón no llora?»

RAMÓN TORRES,
(Argentino).



Cordillera de los Andes

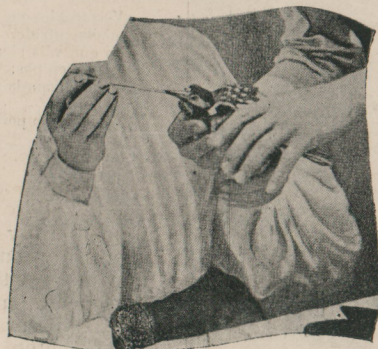
El cuidado de los pájaros

Se sabe públicamente que recientemente se ha fundado, bajo el patronato de grandes personalidades femeninas francesas, una asociación protectora de los pajaritos, víctimas de los cazadores y... de las modistas. Simultáneamente han hecho su aparición los «médicos de las aves», ya bien conocidos en América e Inglaterra, pero no en Francia. Creemos oportuno, en nuestro constante deseo de agradar á las bellas lectoras de LA ALBORADA, facilitarles, con una ilustración pintoresca, algunas indicaciones sobre el arte de curar á los pobres pajarillos, por quienes sienten tanto afecto.



La pata rota — Ligeras tablillas han sido aplicadas á derecha é izquierda de la patita. Para sostenerlas, se les ata después sólidamente con hilo grueso.

La medicina veterinaria, con una obstinación digna de mejor causa, ha desdeñado siempre el



Colocación de las tablillas — El operador sostiene al pequeño con la mano derecha. Con la izquierda, inmoviliza la patita rota á lo largo de un pedacito de madera.

vidarse nunca de usar manguitos, tuvo el descuidado olvidar á la gente que vuela, y por tal causa nos privó de curiosísimos datos sobre las costumbres y afecciones de las aves.

Algunos ornitólogos, como Moehring, Scheffer, Vieillot, Temminck, Audobon, etc., han tratado de explicar el mecanismo por el cual las causas mórbidas, comprobadas en los pájaros, obran sobre su organismo, pero todos estos bosquejos recogidos en

el manual del avicultor no han llamado la atención de nadie, y el «médico de los pájaros» es un personaje de actualidad, razón por la cual no han podido tener el gusto de conocerle sabios tan distinguidos como Aristóteles, Plinio y Mr. de Cuvier.

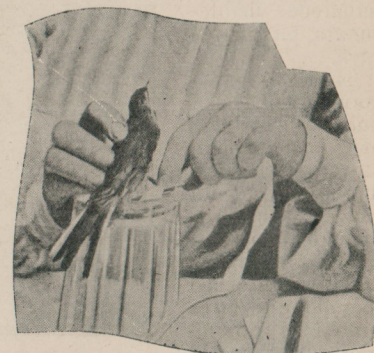
Fué primero en Norte América, en el West-End, y más tarde en la blonda Albión donde empezaron á ejercer su delicada profesión estos galenos art-nouveaux, con grande, aun cuando mudo regocijo, de sus alados enfermos, al igual del modesto ruiñeñor de la pobre obrera, que de los

dorados colibríes, de los capitalistas, que se alojan en confortables pajarreras.

Ya son felices esos pequeños seres á los que la ciencia había tenido abandonados y ya no

tendrán el temor de ver que se les retuerce el pescuezo para que no sufran si son atacados por cualquiera enfermedad.

Hemos tenido ocasión de saber de una joven doctora, que con verdadero acierto se dedica á dulcificar los dolores que desolaban los nidos.

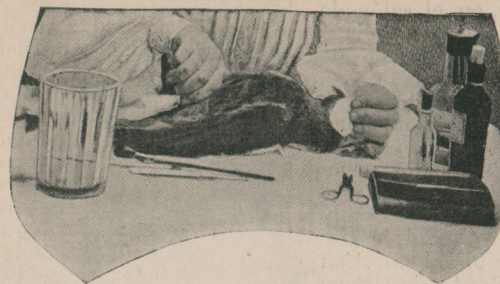


Alimentación con cuentagotas — Con ayuda de un cuentagotas puede alimentarse de papilla de huevos á los pajaritos recién nacidos.

Por una delicada atención Miss***, que es la joven á quien nos referimos, ha reunido en un interesante colección todos los pajarillos insectívoros, que tan buenos servicios prestan á la agricultura, y después todos aquellos que destruyen en los ratones y otros pequeños cuadrúpedos roedores que perjudican á los vegetales. Entre estos últimos está una especie de Halcón, que destruye las ser-



Tratamiento de un pato — Los patos de especies raras son objeto de especiales cuidados. A la menor herida que presenten debe aplicárseles compresas de agua bórica.



Cloroformización de un loro — Cuando se impone una operación quirúrgica muy dolorosa, para curar un pájaro, se le anestesia con cloroformo, aplicado en pequeñas dosis.

pientes por venenosas que sean. Después de la catástrofe de la Martinica, que es donde existía dicha especie, casi han desaparecido por completo, así es que este pájaro es ya casi inencontrable. En una vitrina de estilo moderno, se ven alineados con gusto, vencejos, golondrinas, airones, y otros pájaros, cosmopolitas como los ingleses, que en épocas fijas se trasladan de un lugar á otro, atravesando el Mediterráneo, huyendo del frío.

No tiene nada de terrible el aspecto de la mesa de operaciones; el pajarillo más temeroso, no perdería ante su vista la serenidad. Unos cuantos pinceles, unas cuantas tijeritas, pinzas, pedacitos de madera, cola, soluciones de alumbre y ácido bórico, un carretel de hilo, y voilà tout.

El procedimiento empleado por Miss*** está fundado en la dulzura y en la persuasión, así es que no se emplean medios coercitivos sino en caso extremo.

Para hacer tomar una medicina á un pájaro empieza por introducir ésta en un grano de uva en el que el pajarillo picotea con placer. Sin embargo, sabemos de un loro al que hubo que atar para que tragase una píldora del tamaño de una arveja.

Las aves de corral son las más sujetas á accidentes, pues los perros, los zorritos y los lobos no son sus más cordiales amigos. Cuando se trata de estas aves el mejor remedio está en manos de la cocinera, pero si el herido es un ave rara, hay que lavar y desinfectar su lesión, hacer el apósito y levantar éste llegado el momento oportuno.

No es fácil establecer el diagnóstico, en las enfermedades de las aves, pues, no es posible preguntarles qué les duele, así es que única-

mente la intervención quirúrgica es la que se puede utilizar con ellas.

Los canarios, pese á su debilidad, suelen pelearse entre sí, y no es raro, después de breve lucha, ver tendido á uno de los combatientes con una patita rota. Entonces, con habilidad y cuidado se le pone un aparato de fractura, que tenga en completa inmovilidad el miembro fracturado y pocos días después la patita queda perfectamente sana. No entra aquí todas las



La píldora y el loro — El loro, cuidadosamente atado y bien sostenido, toma una píldora que, con ayuda de una pinza se le introduce en el pico.

en nuestros propósitos enumerar afecciones de los volátiles, pero sí indicaremos que para saber si un pájaro goza de buena salud debe estar fuerte y alegre, con la pluma bien adaptada al cuerpo, lisa y brillante; sobre todo exento de peladuras en el vientre, los ojos límpidos y vivos, sin atonía ni tristeza.

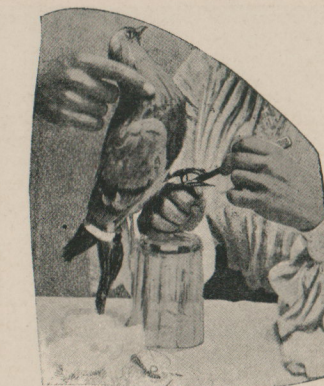
El pico deberá estar limpio de viscosidades y no deberán conocerse los huesos del pecho. La respiración regular, y sin que, durante el reposo, deje escuchar ruidos anormales.

Esta particularidad es indizio seguro de afecciones pulmonares. Es indispensable cuidar de la sana alimentación, conservando los granos empleados á este objeto al abrigo de los olores fuertes y en sitios ni muy secos, ni muy húmedos; el agua

deberá renovarse á diario y tan pronto como en ella existan cuerpos extraños.

Parece ser que va á inaugurarse en Francia, próximamente, un instituto ornitológico de beneficencia, donde los pajaritos indigentes podrán ser atendidos y curados.

Quien sabe si antes de mucho tiempo veremos á la puerta de uno de estos nuevos especialistas, una larga fila de canarios, loritos, jilgueros, zorzales y ruiñeñores, esperando turno para recibir el elixir de vida tan parvamente distribuido en esta pobre humanidad.



Aplicación de un sostén — El pichón, representado por nuestro grabado, tiene una pierna rota. La operadora le aplica hábilmente un ligero sostén.

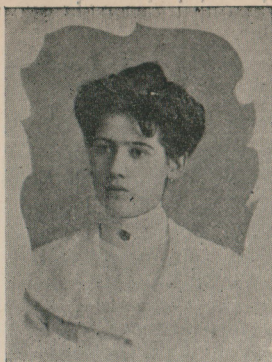
Desde lejos

[Nada importa que jure y que ruegue,
Nada importa que escriba llorando
Si, tan lejos, tan lejos, no puede
Ver mis ojos nublados de llanto!
Si ella fuera un botón entreabierto
De esas flores que surcan el prado,
Y yo fuera, libando sus pétalos,
Mariposa que liba besando,
Libaría sediento sus besos

Y aplacara la sed de mis labios.
¡Cuántas veces, soñando su boca,
He bajado al azul Oceano
Y besando con ansia las olas
Por mandarles este beso que guardo!
¡Cuántas veces, besando las ondas,
Se han llenado de amargo mis labios!

FÉLIX CALLEJAS,
(Cubano).

Nuevas educacionistas



Señorita Ana Ortega Rodríguez

El 14 del corriente, en el salón de actos de la Dirección General de Instrucción Pública, rindió examen de historia y pedagogía la distinguida señorita Ana Ortega Rodríguez. En ambas pruebas demostró la joven examinanda acabada competencia, lo que le valió del tribunal examinador, compuesto por el señor Carlos Vaz Ferreira y las señoritas Enriqueta Compte y Riquet y Leonor Ortazú, la elevada clasificación de sobresaliente. Con esos exámenes, la señorita de Ortega y Rodríguez ha dado remate á la primera etapa de su carrera, graduándose como maestra de primer grado.

En ese carácter ha pasado á hacer la práctica reglamentaria en la floreciente escuela denominada «Jardín de Infantes».

—En la tarde del mismo día y ante el tribunal arriba citado, la aventajada señorita María M. Ismendi rindió á su vez examen de lectura y pedagogía, obteniendo, como su compañera, la clasificación de sobresaliente y entrando á prestar su valioso concurso en la falange brillantísima de nuestras educacionistas, como maestra de primer grado.



Señorita María M. Ismendi

Exposición de Minas



Vista del pabellón central

Fot. de F. Lat.

El domingo 11 del corriente efectuóse en la pintoresca ciudad de Minas, el acto de la inauguración del torneo artístico-industrial, en el que han figurado muy recomendables trabajos que mucho dicen en pro de los progresos y adelantos de nuestra industria. A las 7 de la mañana partieron dos expresos de Montevideo, llevando uno de ellos la comitiva oficial, constituida por el señor ministro de Fomento, ingeniero

Serrato, senador Canfield, diputados doctores Pedro Figari y Gregorio Rodríguez y presidente de la Unión Industrial Uruguaya.

Entre otros objetos, llamaron verdaderamente la atención de todos las piedras de todas clases, granito, cal, mármol, grafito é infinitad de otros minerales que decoran, como un estuco caprichoso, gran parte del suelo minuano con sus vetas variadas y multicolores.

Leonor

POR CARLOTA BRAEMÉ

El fiel mayordomo condujo á Lionel á su cuarto y allí le refirió las escenas de dolor porque la familia había pasado desde que se recibió la fatal carta que tres años antes escribió en París.

—Sí, concluyó diciendo el anciano, si Guillermito vive se debe únicamente á los cuidados de la hermana, porque estoy seguro que sor María no hubiera vacilado un momento en dar su propia vida, para salvar á la señora y al niño.

—¿Crees que me permitirán ver á mi esposa? preguntó Lionel lleno de impaciencia.

—No lo creo, repuso el mayordomo, porque aunque está ya mucho mejor, el doctor no quiere que la vea nadie.

—Pero al menos, exclamó Lionel, ¿podré ver á mi hijo?

—A ese, ¡quién lo duda!; ver á usted dará nueva vida al angelito.

—¿Quién está ahora con él?

—Sor María.

—Vamos á verlo; no quiero perder más tiempo.

Y como Lionel viese que el viejo servidor parecía dudar, exclamó:

—¿Temes algo? Benet.

—¡Oh!... no, señor; pero verlos aquí me parece mentira y me figuro que estoy soñando.

Lionel sonrió dulcemente y ambos se dirigieron al cuarto de Guillermito.

CAPÍTULO XLVI

Sor María, cada vez más cuidadosa, se hallaba sentada á la cabecera de la cama de Guillermito.

De súbito, le pareció oír ruido de pasos en el corredor, é instintivamente se inclinó sobre el niño para evitar que lo despertaran. Sin saber por qué, tal vez por misterioso presentimiento, aquel ruido de pasos la conmovió mucho desde el principio, y aunque trató de distraer su imaginación, sin darse cuenta de sus verdaderas emociones, tumultuosas y confusas como todo miedo instintivo, luchaba con su propio desasosiego, cuando sigilosamente entreabrieron la puerta del aposento.

La hermana empezó á temblar, y el corazón le palpitaba con violencia. ¡Será Lionel! murmuró, y gruesas gotas de sudor comenzaron á correr por su frente. ¿Quién podría ser?... ¿por qué sentir tan injustificado temor?

Y en aquel momento, el hombre que había entreabierto la puerta con mucho sigilo, penetró en la habitación.

Bibiana quiso gritar, pero no pudo. Su lengua se había quedado paralizada. Llena de sobresalto, sin atreverse á aventurar ninguna suposición, conoció que se iba apoderando de su ser terrible espanto que llegó á convertirse en agitado pavor; teniendo que apoyarse en una silla para no caer al suelo, al escuchar la voz de aquel hombre que, con suave tono, le dijo:

—No le moleste si está dormido, hermana, sólo deseo verlo.

Imposible sería explicar la sensación de dolor que experimentó la desgraciada Bibiana. Aquel acento, por el que reconoció desde luego al hombre que tanto había amado, y cuyos ardientes

besos aún le parecía quemaban sus labios, había penetrado hasta el fondo del alma, haciéndola llorar y estremecerse. Mediante un esfuerzo sobrehumano, pudo contener el grito que estuvo á punto de salir de entre sus labios, y sus ojos se elevaron al cielo como para implorar de Dios, le diera nuevas fuerzas con las que pudiera resistir tan terrible prueba.

Con mucho cuidado se deslizó de entre los brazos del niño, retiróse al otro lado de la cama y dejó caer el velo, que le cubrió el semblante.

Precaución inútil, porque Lionel, ensimismado ante la vista de su hijo, ni siquiera reparó en la hermana.

—Gracias, dijo al observar el movimiento hecho por sor María, y se arrodilló al lado de la cama.

Entonces Bibiana pudo ver que aquel hombre lloraba, y por los profundos suspiros que partían del fondo de su alma, comprendió toda la amargura que encerraba su corazón. Durante largo rato permaneció Lionel de rodillas, y la condesa quedó anonadada ante el espectáculo que se desarrollaba á su vista. Al fin el niño despertó; sus azules ojos, llenos de infantil sorpresa, parecieron dilatarse, y al contemplar á su padre, demostró el angelito una inmensa alegría. En un principio, veíase la ansiedad luchar con el gozo, hasta que, venciendo éste, un delirante grito de contento y de dicha se escapó de los pálidos labios del niño.

—¡Papá!... ¡papá!... ¡has vuelto, papá!... exclamó, mientras que sus descarnados bracitos se extendían hacia donde estaba su padre.

—Papá... papá, repitió Guillermito con voz débil. ¡Ya no te volverás á ir! ¿verdad? Has venido para quedarte con nosotros.

—Sí, hijo de mi alma, para quedarme con ustedes, repuso Lionel, que apenas podía hablar por la mucha emoción que experimentaba.

Guillermito, entonces, añadió:

—Sor María... sor María, éste es mi papá.

Pero la hermana permaneció inmóvil como una estatua.

—Ven, sor María, repitió el niño, ya no quiero más medicinas; aquí está papá, y verás qué pronto voy á correr y á jugar como antes.

Y perdiendo las fuerzas mientras hablaba, pareció que iba á desmayarse en los brazos de Lionel. La excitación y la alegría lo habían extenuado.

—¡Hijo de mi alma! exclamó el desventurado padre. ¡Cálmate! cálmate, hijo mío, no sea que mi visita te haga daño.

Después, dirigiéndose á sor María, añadió:

—Ayúdeme, hermana, pues temo que se desmaye en mis brazos.

Sor María, muda y como movida por resortes, se adelantó algunos pasos, cogió las manos del niño y trató de calmarlo.

—Sor María, gritó otra vez Guillermito, muy excitado. Este es mi papá; dile que estás muy contenta porque ha venido.

Tampoco contestó la condesa. Y creyendo Lionel que la hermana callaba porque no lo conocía; mira, hijo mío, dijo al niño, la hermana me dirá todo eso otro día... cuando me conozca mejor.

(Continuará.)

Martín, por lo contrario, estaba dominado por una melancolía que llegaba á la tristeza, y que en vano procuraba disimular.

Esperaba incesantemente que doña Guadalupe, al ver que las cosas no tenían ya remedio, aplacase su rigor, y llegase á conceder la bendición maternal á los desposados.

Ilusión de poeta que se vió defraudada, como sucede con casi todas las ilusiones. Doña Guadalupe fingió ignorar, ó ignoró realmente, la fecha en que debía celebrarse aquella unión maldita por ella de antemano, así como el fruto que de ella resultara.

Martín no supo lo de la maldición de la madre, y es posible que si le hubieran referido la terrible escena, hubiese vacilado y aun recogido la palabra empeñada.

Y á pesar de las luces, de las flores, de los ornamentos riquísimos y de la elegante concurrencia, aquella boda no revestía el carácter de alegría que es natural en tales actos.

—Doctor, dijo Julián Rodríguez al doctor Martínez tomándolo amistosamente por el brazo.

—¿Qué hay, Julián?

—¿No cree Vd. que en esta boda hay algo de entierro?

—¿Por qué dice Vd. eso?

—No sé, tengo frío, á pesar de que estamos en la canícula. Vea Vd.: hay aquí dos bandos, que se miran, se miden, se amenazan con los ojos y parecen dispuestos á venir á las manos.

—Es verdad.

—Vea Vd. con qué afectación llevan algunas señoras adornos verdes, y otras adornos rojos, símbolos de los dos partidos antagónicos, tomando el templo de Dios de palenque para sus luchas.

—También es verdad.

—Y mire Vd. como Luisa considera con desenfado á sus amigos, saboreando el triunfo que ha obtenido. Porque ha de saber Vd. que Martín estaba cotizado muy alto en el mercado matrimonial.

—¿Es posible? ¿Y por qué tan alto precio?

—Toma, á su edad es coronel, diputado, padre del pueblo, es buen mozo y tiene una fortuna respetable.

—No tiene nada. Su madre ha distribuido todos los bienes entre conventos é iglesias.

—Será los de ella, no los de la legítima paterna de Martín.

—Unos y otros.

—Pero eso es nulo *Ipsa facto et ipso jure*.

—E *ipso* cuanto Vd. quiera; pero es un hecho.

—Que Martín anulará.

—Lo dudo.

—¿Cree Vd. que se deje despojar tranquilamente, sin protestar siquiera?

—Ya ve Vd. que hasta ahora no ha chistado.

—Porque sabe que le bastará la menor insinuación para que los tribunales y el gobierno, en caso necesario, obliguen á los detentadores á devolverle lo que ilegalmente poseen.

—Martín respetará siempre la voluntad de su madre.

—Verdad que con lo que aporta al matrimonio Luisa, hay para los dos, y sobra...

—No creo, interrumpió el doctor, que Martín haya entrado en semejantes cálculos.

—No, el cálculo es mío.

—Se conoce.

—¡Bravo, doctor! Ya me dió Vd. una estocada en pleno pecho. Pido el desquite.

—¿Cuándo se casa Vd. con las cinco haciendas?

—¡Horror! Ya esgrime Vd. sin botón. ¡Intinto de médico!

—No está mal contestado; pero se olvida Vd. que está prohibido responder sin parar. Es de pésima escuela.

—Es la de los temerarios.

—Pero no la de los prudentes.

—Mire Vd. doctor: la vela de Martín chorrea antes que la de Luisa.

—¿Y qué?

—Se dice que morirá primero aquel de los contrayentes á quien tal suceda.

—¡Vulgaridades!

—Ya sabe Vd. doctor, aquello de

Si el *tecolote* (1) canta
el indio muere.
Esto no será cierto,
pero sucede.

—Hay otro cantar que dice

Que no hay más señas de agua
que cuando llueve.

¡Qué hermosa está Luisa! Verdadero bocado de cardenal.

—Diga Vd., Julián, se asegura que es Vd. uno de los deshauciados.

—¿Por quién? ¿Por qué?

—Por Luisa.

—Entendámonos. Yo estuve enamorado de la chica, como todo el mundo, como Vd. por ejemplo.

—¡Hombre, yo soy casado! Además, recuerde Vd. que estamos en el templo.

—Figúrese Vd. que nos confesamos, y en la confesión no se habla sino de pecados.

—Adelante, con tal que no sea yo el penitente.

—Pues bien: me acuso, padre, de haber estado enamorado de Luisa, como no creía que pudiese enamorarme de nadie.

—¡Oh Narciso!

—Ella me miró con buenos ojos, concediéndome el primer lugar en la segunda fila.

—¿Quiénes estaban en la primera?

—Nadie, es decir, un ideal, algo vago, imaterial que de pronto encarnó en el magnífico Martín Varela. En cuanto vi que éste entraba en escena, tomé mi resolución.

—¿Qué piensa Vd. del enlace?

—Siempre esos matrimonios consanguíneos...

—Amigo don Julián, no hable Vd. de lo que no entiende.

—Esas son afirmaciones de la ciencia.

—Vaya Vd. á paseo con su ciencia fósil, antediluviana.

—¡Hombre!

—Esos matrimonios fisiológicos no son lo que Vd. cree. Cuando las familias vienen enlazándose entre sí, estableciendo uniones entre un círculo reducido, como sucede en la nobleza, ge-

(Continuará).

(1) *Tecolote*. Especie de lechuzza; pájaro de mal agüero.

PAGINA QUE INTERESA LEER

BREVEMENTE

REGALO VALIOSO A LOS SUSCRIPTORES DE "LA ALBORADA"

¡¡2 NOVELAS!!

por entregas de 8 páginas cada novela, que irán intercaladas semanalmente en el periódico. El suscriptor podrá con facilidad coleccionar la obra completa, separadamente del periódico. Las dos novelas empezarán á publicarse á un mismo tiempo, á fines de noviembre ó principios de diciembre.

OBJERVACIÓN

El público sabe y está acostumbrado á pagar 0.10 centésimos por cada entrega de novela que consta de 8 páginas. Este periódico dará 2 entregas, á más la revista, por los precios de costumbre indicados en tarifa aparte.

AL PUBLICO

Los interesados deben anticiparse á hacerse suscriptores á fin de poder obtener todas las entregas desde el comienzo de las obras

PREVENCIÓN

La administración de LA ALBORADA no se hace responsable por suscripciones pagadas adelantadas, en las diversas agencias de periódicos de esta capital.

Los suscriptores de la capital que deseen abonar adelantado, deben hacerlo directamente con esta administración, 18 de Julio 194.

GALERÍA "HACENDADOS EN EL URUGUAY"

Se pide á los señores estancieros quieran contestar, á la mayor brevedad posible, las comunicaciones que les ha dirigido esta Empresa, solicitando retratos y datos de sus establecimientos, á fin de organizar el orden y darles la colocación necesaria en la susodicha Galería.

Los estancieros que no hayan recibido dichas comunicaciones ó bases, pueden reclamarlas al señor administrador de LA ALBORADA - calle 18 DE JULIO 194, Montevideo.

NOTA—A indicación de algunos amigos, la orla con retrato, en vez de publicarse en la última página de las tapas, como se dijo en la circular, irá en una de las páginas del texto.

PESOS 10.000 PESOS

Desde el 12 de Septiembre hasta el 31 de Diciembre de 1903

Interesa á todos los lectores y suscriptores de "La Alborada"

La empresa de este semanario regalará á todo suscriptor ó lector que mande á la Administración de LA ALBORADA una nueva suscripción semestral de \$ 3, ó anual de \$ 5, pagadera adelantada, un quinto de la lotería del Hospital de Caridad, cuyo premio mayor sea de \$ 10,000.

El quinto de lotería pertenecerá á la semana en que se envíe la suscripción si la lotería que se juega es de \$ 10,000; de lo contrario, se le donará el quinto en la primera próxima jugada de ese premio.

Todo suscriptor ó lector que consiga de una vez 5 suscripciones anuales ó semestrales pagadas adelantadas en esta Administración se le regalará un entero de la misma lotería de \$ 10,000.

La elección del número queda á cargo de LA ALBORADA.

Las suscripciones que consigan los lectores ó suscriptores de campaña, en caso de coincidir la fecha en que se remita la suscripción ó suscripciones, con la de extracción, á fin de evitar malas suposiciones, no tendrán el beneficio del quinto ó billete hasta la primera próxima jugada.

A los mismos señores se les avisará con tiempo el número del quinto ó billete regalado, para constancia de las cifras de los mismos, y que no se les enviará por correo á fin de evitar extravíos.

La Administración de LA ALBORADA, comunicará á los interesados de campaña si están los números premiados, no entregándose el importe del premio, ó el billete, á ninguna persona que no justifique ser dueño ó apoderado de la persona agraciada.

NOTA—Este regalo no reza con los señores Agentes que perciben comisión.

Todas las comunicaciones deben ser dirigidas al Administrador de LA ALBORADA, señor Agustín Salom, CALLE 18 DE JULIO 194, Montevideo.

La suscripción semestral adelantada vale \$ 3, la anual fd. \$ 5.

Recórtese el siguiente boleto y envíese al Administrador de LA ALBORADA, teniendo cuidado de llenarlo con letra clara.

Señor Administrador de LA ALBORADA:

Puede Vd. anotarme entre los suscriptores de LA ALBORADA, á cuyo efecto le envío la cantidad de pesos.....

para pagar adelantado.....

Vencido ese término de tiempo daré aviso de continuar ó de eliminarme como suscriptor.

Fecha.....

Firma del suscriptor.....

NOTA—Mi dirección es:.....

Firma del propagandista:.....

Nueva Ville de Lyon

Gran Casa de Modas

Avisa á su numerosa clientela que se trasladó á su nuevo local

Calle Buenos Aires, 229ª y 231

Casi esquina Cámaras.

Desde el 15 del corriente queda inaugurada la estación de verano con el más variado surtido de sombreros de fantasía de los modelos más modernos de las principales casas de modas de París.—Precios sin competencia.
Telef. «La Uruguaya», 392.

TIENDA DE EQUIPOS MILITARES

ANTONIO DE DOVITHIS

RES NON VERBA



MI FE ES DIOS

CASA ESPECIAL EN PAÑOS MILITARES Y CIVILES

SASTRERIA PARA CIVILES, MERCERIA Y TIENDA

130, CALLE 18 DE JULIO, 130 --- Casilla del Correo, 168

Esta casa recibe mensualmente las más selectas novedades en casimires, paños, etc., etc., directamente de Europa.
Ventas por mayor y menor á sus colegas los señores sastres de la Capital y de los Departamentos de campaña, y en las mismas condiciones comerciales practicadas en esta plaza.
Esta casa tiene contrato otorgado por el Superior Gobierno de poder confeccionar vestuarios á los señores jefes y oficiales del Ejército, y á los demás empleados civiles de la Nación mediante un descuento mensual, hecho con intervención de la Tesorería General del Estado.
Hace saber también que acaba de recibir un abundante y variado surtido de artículos europeos para la próxima estación de verano, que pone á su disposición á los precios acomodados de siempre.
Asimismo, esta casa tiene en venta toda clase de casimires para trajes, que ofrece en buenas condiciones tanto á particulares como á sastres.
Precios módicos — Visiten la casa antes de comprar en otra parte.

No hay.—

Pero por si hay quien piense en competencia con los bazares de Irisity, que tome nota de lo que ofrezco hoy á mi numerosísima clientela. Batería de cocina de 26 piezas con una lámpara belga de regalo, por \$ 9.00.—Juego de mesa de 84 piezas con guarda rosa y azul con filete, \$ 11.00 juego.—Cubiertos de mesa metal blanco «Gombault», las 36 piezas \$ 8.50.—Los mismos para postres, \$ 7.50.—En fantasía para regalo no hay quien pueda competir en surtido y precios.

Casa Matriz: San José, 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguarón.

B. Irisity.

ALMANAQUE CATÓLICO

Fe, Esperanza y Caridad

para el año 1904

EJEMPLAR:

10 centésimos

Se venderá en todas las librerías.

PROFESIONALES

PEREIRA ANTONOR R. Escribano público. Rincón 93.

RINALDI Y GUERRA. Cirujanos dentistas. Plaza Independencia 113.

D R. V. CABRERA PEREZ. De regreso de su viaje á Europa ha reabierto su consultorio en la calle 25 de Mayo, 272, esquina á la de Treinta y Tres.

S OMBRERERIA COLON — JUAN VILLIZIO — Calle 18 de Julio, 190 (entre Paymán y Río Negro).

M EROLA, A.—Sastrería del Río de la Plata.—Especialidad en el corte.—Libreas para cocheros.—18 de Julio 234.

T ALLER MARTINI.—Trabajos de pintura en general.—Calle Río Negro número 198.—Montevideo.